
Aristóteles y el pensamiento económico:
una introducción

*Aristotle and Economic Thought:
an Introduction*

MIGUEL ALFONSO MARTÍNEZ-
ECHEVARRÍA Y ORTEGA

Profesor del Departamento de Economía de la
Universidad de Navarra
mamechevarria@unav.es

RICARDO F. CRESPO

Profesor de economía en el IAE (Universidad Austral)
e investigador del Conicet (Argentina)
rcrespo@iae.edu.ar

Constituye un hecho indiscutible el indudable peso que la filosofía de Aristóteles ha tenido en el desarrollo de la moderna ciencia de la economía; entendiéndolo por tal la que se inicia a partir del siglo XVIII.

Aristóteles no sólo fue el primero en afrontar el problema del uso y producción de los bienes en relación al logro de una vida buena, digna del hombre, sino que introdujo los conceptos básicos, como los de economía, crematística, propiedad, moneda, intercambio, usura, etc. Sus reflexiones sobre el modo de relacionar esos conceptos siguen siendo claves para entender el sentido del consumo, el trabajo, el ocio y la propia finalidad de la vida humana. Por eso, no basta con atenerse a las partes de su obra escrita en las que trata específicamente estos temas, como son el capítulo I de la *Política* y el capítulo V de la *Ética a Nicómaco*, sino que es necesario situarlos en el marco completo de su obra, donde los mismos temas son enfocados desde otra perspectiva, como sucede en la *Metafísica* o en la *Retórica*.

Si se levanta la vista más allá de las simples apariencias inmediatas, se puede constatar que en el presente debate sobre los fundamentos de la activi-

dad económica, planteado con ocasión de la reciente crisis económica, no deja de observarse una continuada referencia a temas clásicos, como el uso de la moneda y su relación con los bienes, que fueron objeto de profundas observaciones por parte de Aristóteles y mantienen su plena validez.

Aunque es una afirmación muy discutible, en una primera impresión parece que el estudio de los conceptos económicos planteados por este gran filósofo tuvo más acogida y fue objeto de mayor debate en las culturas continentales que en la británica. Es indudable que en el ámbito germánico, tanto Hegel como Marx y Menger, estuvieron muy influidos por un cierto tipo de aristotelismo a la hora de enfocar las consecuencias éticas y políticas del fenómeno económico.

Es muy probable que ese tipo de aristotelismo, que a lo largo del siglo XVIII dominó en el centro de Europa, tuviese su origen en una versión de la baja escolástica, desarrollada por los teólogos españoles de los siglos XVI-XVII, especialmente Francisco Suárez, que reinterpretaban, en forma que podríamos llamar barroca, la visión tomista de Aristóteles. Eso daría lugar a un ontologismo que llegaría al ámbito germano a través de Leibniz y Wolff, pasando por Descartes. Son muchos los textos que se podrían citar en apoyo de esta tesis pero, a título de ejemplo, se puede mencionar el libro de Jon Elster titulado *Leibniz et de L'esprit capitaliste* (Aubier, París, 1978), que pone en la pista de la conexión que se acaba de señalar.

Como ha sugerido Knut Haakonssen en su interesante *Natural Law and Moral Philosophy. From Grotius to the Scottish Enlightenment* (Cambridge University Press, Cambridge, 1996), ese aristotelismo barroco llegaría hasta los ilustrados escoceses a través de Hugo Grocio y Samuel Pufendorf, autores cuyo concepto de la ley natural es deudor del de Suárez, y se pondría plenamente de manifiesto en la obra de A. Smith y A. Fergusson.

Todos estos motivos, que se han expuesto lo más brevemente posible, son los que llevaron a elegir el tema de "Aristóteles y el pensamiento económico" como objeto de estudio y debate del primer seminario internacional del grupo de investigación en Economía Política y Filosofía, del Departamento de Economía de Universidad de Navarra. Una elección relacionada con un proyecto de investigación de más largo alcance, que se ha propuesto llevar a cabo el estudio detallado de las adaptaciones sufridas por la visión tomista de la filosofía de Aristóteles en lo que podríamos llamar época barroca o postridentina, para determinar el modo en que influyó en el posterior desarrollo de la teoría económica. Un proyecto en marcha que puede arrojar mucha luz sobre la gé-

nesis de muchas posturas antropológicas que subyacen en las actuales corrientes del pensamiento económico.

La creciente importancia en los ámbitos académicos de la llamada "Filosofía de la Economía" proviene de que el estudio de la relación con cada uno de los filósofos que más han influido en el desarrollo del pensamiento económico hace posible un mejor entendimiento de todo lo relacionado con estos fenómenos. Parafraseando a Keynes, se podría decir que detrás de las ideas de muchos economistas no hay más que el reflejo, más o menos confuso, del pensamiento de algún gran filósofo difunto.

En esa línea se quiere mover el grupo de investigación en Economía Política y Filosofía que organizó el seminario cuyas ponencias se recogen en este número de la Revista *Empresa y Humanismo*. De esa manera no sólo se potencia la libertad de los estudiosos de la economía, al conocer mejor las raíces de su modo de pensar, sino que se hace posible un nuevo avance en la comprensión del fenómeno económico.

La simple enumeración de los temas de las ponencias que se expusieron en este seminario puede ayudar a entender el enfoque y el método de trabajo del grupo de investigación. Así, en la ponencia de A. Berthoud se estudia el cambio en la concepción del "interés" desde la época del aristotelismo escolástico a la economía actual. En la de R. F. Crespo se sintetizan algunas enseñanzas de Aristóteles que siguen siendo válidas para la economía contemporánea. En la de O. Langholm se analiza el modo en que Buridan enfrentó el papel de la "voluntad mixta" y la aplicación del principio de coerción económica al análisis de la usura. Por su parte, en la de M.A. Martínez-Echevarría se examina la relación entre técnica y crematística en Aristóteles para, desde esa perspectiva, aclarar la naturaleza epistemológica de la teoría económica moderna. Finalmente, en la de J. B. Murphy se realiza una interesante crítica a la antropología de Aristóteles, a partir de su modo de considerar la vida de infancia. Temas aparentemente muy diversos que, a través del debate y el contraste, permiten hallar la unidad: el sentido que para Aristóteles tenía el uso y dominio de los bienes externos.

Sostiene Berthoud en su ponencia que el actual concepto de interés tiene que ver con una modificación del concepto de "tiempo", unido al surgimiento del capitalismo. Para este último, el tiempo es un bien económico –es decir, escaso– con un precio, que es la tasa de interés. Por contraste, para Aristóteles y Santo Tomás de Aquino el interés es un falso precio, puesto que niegan a la moneda la condición de bien. El préstamo no es una compra y venta, en

la que existe igualdad, sino un servicio entre desiguales, del poderoso al débil. Se trata de una relación jerárquica. Finalmente, Berthoud mantiene que el cambio en el concepto de tiempo conduce a otro en el concepto de trabajo.

Comienza Crespo su ponencia aclarando el sentido concreto en que usará el término *oikonomiké*. Considera cuatro significados analógicos de *oikonomikè*: una acción humana (usar lo necesario para la vida y), una capacidad, un hábito y una ciencia práctica. En cuanto a enseñanzas éticas, enumera las virtudes que más asisten a las acciones económicas y que evitan la práctica de una “crematística censurada”. Destaca el carácter político de la *oikonomikè* y la consiguiente relevancia de las instituciones para la economía. Trata la cuestión de la inconmensurabilidad y sugiere el uso de una “comparabilidad práctica” para decidir acerca de los fines sociales. Finalmente, analiza el carácter práctico de la ciencia económica.

La ponencia de Langholm toma como punto de partida la definición de usura de Buridan: “recibir y obligar por un pacto al deudor a repagar un monto por encima del ‘principal’ de un préstamo”, que se puede considerar un caso de injusticia sufrida voluntariamente pero donde la voluntad no es absoluta sino mixta, mezclada con lo involuntario. La necesidad fuerza al que toma el préstamo a aceptar el contrato de usura. Algo que pugna con la naturaleza política del hombre, contra la misericordia, contra la generosidad y contra la justicia.

En su ponencia Martínez-Echevarría realiza una exposición de lo que es la técnica para Aristóteles para, desde ahí, analizar la diferencia entre la economía y la crematística. Sugiere que la especial naturaleza simbólica de la moneda es la clave para entender la diferencia entre ambas técnicas y el modo de ordenar la una a la otra, y ambas al servicio de la política. Concluye destacando el contraste entre la actitud de los modernos y la de Aristóteles a la hora de dar solución al problema de falta de límite de la crematística.

Murphy inicia su ponencia buscando una explicación al trato desconsiderado hacia la niñez por parte de Aristóteles. Considera que la clave está en su consideración de la madurez como edad perfecta, la de la ciudadanía y de la amistad, la plenitud del florecimiento humano. Consecuentemente, el niño solo será feliz cuando comience a participar de esta vida. Hay una secuencia de maduración constituida por la conjunción de la naturaleza, el hábito y la razón. De modo que no hay pérdida en el paso del animal al hombre, ni de la infancia a la madurez. La ponencia acaba preguntando: ¿es la niñez solo un tiempo de preparación? ¿O la ancianidad sólo un tiempo de pérdida? ¿No exis-

ten ganancias que compensen la carencia de poderes maduros del niño y el anciano? La respuesta de Murphy es que, si bien se gana mucho habitualmente mediante la transformación de la potencialidad de la niñez en la actualidad de la madurez, también se pierden algunas capacidades valiosas. La madurez tiene primacía, pero no debería ejercer una tiranía.

Antes de acabar esta introducción es de justicia agradecer, en primer lugar a los ponentes, su amabilidad por haber aceptado la invitación a participar en este seminario, así como por sus importantes aportaciones también a lo largo de los debates. En segundo lugar, a todos los asistentes, miembros o no, del grupo de investigación por su inestimable colaboración en la brillantez y profundidad de las discusiones que siguieron a cada unas de las ponencias.

También nos es muy grato destacar, de modo especial, el callado y eficiente trabajo del secretario del grupo Germán Scalzo, sin el cual no hubiera sido posible la celebración del seminario, así como la ayuda de los alumnos colaboradores, y de tantas personas que de un modo u otro hicieron posible la celebración de este seminario.

Queremos dar las gracias por las ayudas recibidas de la Universidad de Navarra y del Ministerio de Investigación y Ciencia, que han proporcionado los medios humanos, materiales y financieros.

Por último, queremos dar las gracias a la *Revista Empresa y Humanismo* por haber acogido en este número las ponencias objeto de este seminario. Un agradecimiento que se concreta en la importante y esforzada labor editorial de Marina Martínez y Cristina Bozal.

Pamplona 26 de mayo de 2011